

## Discurso del diputado general de Bizkaia en el Pleno de Política General

(Gernika, 24 de setiembre de 2018)

Este Pleno de Política General de Bizkaia empieza en Gipuzkoa, con un guipuzcoano y un euskaldun mundial: Eduardo Chillida. Y empieza dándole las gracias por su inspiración. Como él decía:

“Zer gara?

Egiten doguna.

Esaten doguna.

Entzuten doguna.

Edo inspiratzen deuskuna.

Hori guztia gara”.

Eduardo Chillida y su trabajo me han inspirado mucho. Una persona capaz de peinar el viento me inspira; me inspira una persona capaz de elogiar el horizonte; me inspira su facilidad para encontrar la esencia y para hacerla sencilla, comprensible. Admiro ese don de Eduardo Chillida. Lo admiro porque sé lo complicado que resulta ser sencillo y lo sencillo que resulta ser complicado.

Esa inspiración guía mi primera reflexión sobre esta Bizkaia que vivimos a 24 de setiembre de 2018. ¿Sobre qué gira Bizkaia? ¿Cuál es la esencia de este territorio? La normalidad. Bizkaia, parafraseando a Chillida, es un elogio de la normalidad. Y la normalidad a veces pasa desapercibida. Como en los coches, parece que viene de serie, pero no es así. En Euskadi lo sabemos bien; incluso hoy en día tampoco hay que mirar lejos para comprobar que la normalidad no es algo tan normal.

En Bizkaia sí. Tenemos que ser conscientes de esta normalidad que disfrutamos, porque quizás la tenemos delante y ni la vemos ni valoramos como merece. Creo fundamental ser plenamente conscientes de esta normalidad y darle su enorme valor. La normalidad no cae del cielo, no viene de serie; sí tiene mucho que ver con las acciones y las actitudes. La normalidad en Bizkaia se sustenta en tres pilares tan poderosos como los del puente de Rontegi o los del Puente Colgante: la estabilidad, la calidad de vida y una sociedad madura. ¿Qué es la normalidad para esta Diputación? Algo tan sencillo y complicado a la vez como seguir trabajando por esa normalidad. Desde la normalidad se puede afrontar cualquier horizonte; normalidad como medio, no como fin. Es el mejor mensaje que este Gobierno puede mandar a la sociedad vizcaína: la Diputación Foral de Bizkaia sigue trabajando, sigue a pie de obra, a pico y pala por Bizkaia todos los días. Hoy también, como ayer y como mañana. Normalidad. Elogio de la normalidad. Normalidad y trabajo. Sin ruido, sin broncas, sin bochornos; con aciertos y errores, claro.

Aciertos y errores que, aunque antagónicos, comparten un axioma: solo acierta o se equivoca quien tiene iniciativa, quien pone ideas y proyectos encima de la mesa. En definitiva, solo acierta o yerra quien se atreve a tomar decisiones. Por eso casi estamos tan orgullosos de los errores como de los aciertos: porque son fruto de una Diputación que se atreve, que toma decisiones, que tiene claro hacia dónde va y gobierna. Una Diputación que ha asumido plenamente y con total normalidad la

responsabilidad que los hombres y mujeres de Bizkaia le prestaron temporalmente con su voto. Es nuestro trabajo y lo hacemos lo mejor que podemos. Así de sencillo y así de complicado.

Por tanto, hoy es otro día normal, otro día de trabajo por y para Bizkaia, por y para las personas que viven aquí. Otro día sin ruido, sin bronca, sin barullo, al menos por parte de esta Diputación y de este diputado. Somos una Diputación absolutamente centrada en las personas y en mantener la calidad de vida alta que disfrutamos. Nos eligieron para solucionar problemas, no para generarlos. Sé que hay personas que necesitan estar mejor, y lo sé porque me lo han dicho, les he escuchado. Este diputado ha hecho mucha calle y va a seguir haciéndola: escuchando a las personas de todos los pueblos de Bizkaia, a las familias que pasan apuros, a los jubilados, a quienes les va bien, a los mileuristas, a los talentos, a los currelas, a los matrimonios con hijos, a los vizcaínos que están fuera... Tomando nota, dando la cara, aprendiendo, y siempre con una máxima: no prometer a nadie nada que no pueda cumplir, no regalar a nadie ninguna falsa expectativa.

Decir sí es más fácil que decir no. Me ha tocado muchas veces decir que no. Como las familias, las empresas, los autónomos... nosotros también lo hemos pasado mal. La crisis nos atizó con la mano abierta. Una cosa es ser diputado general de Bizkaia y otra ser el genio de la lámpara. Esta Diputación no hace milagros; lo que sí intenta es generar climas y entornos, proyectar coyunturas, favorecer tendencias, dar confianza y un rumbo a Bizkaia, y dejar un territorio mejor a las nuevas generaciones. En eso seguimos y seguiremos. Como decía el Doctor Livingstone, iremos a cualquier parte siempre que sea hacia adelante. Para eso seguimos dando pasos. Pasos cortos mirando lejos, impulsando proyectos con un porqué y un para qué. Porque los proyectos sin visión, sin porqués, no dejan de ser una lasaña de papeles y dinero. Los proyectos con intención, con para qué, son ilusión, expectativas.

Hoy es un día normal, un día normal importante. Lo uno no quita lo otro, al contrario. Somos capaces de hablar con normalidad de cosas importantes. El envejecimiento es uno de los grandes retos globales; también de Bizkaia. Todos los gobiernos avanzados del mundo miran a esta apisonadora demográfica; Bizkaia también.

Me comprometí a presentar una estrategia y a intentar convertir el envejecimiento en una oportunidad para Bizkaia, para las personas y para el territorio, para lo social y para lo económico. Tenemos listo ese punto de partida valiente y atrevido, a medida para Bizkaia, y que mira lejos. Reconozco que es un ámbito de trabajo con más dudas que certezas, pero para todos los gobiernos, no solo para Bizkaia. Es lo que tiene el futuro y lo que está por venir. Estamos dispuestos a atrevernos, a tomar decisiones y a hacer camino.

La reflexión de partida es sencilla y objetiva: dentro de tres décadas, cuatro de cada diez vizcaínos tendrán 65 años o más y representarán la franja más numerosa de población. La pirámide se invertirá: la base pasará a la cúspide y la cúspide se hará base. Todos sabemos que es imposible soportar una pirámide por la cúspide; no se sostiene. Esto es lo que viene; y no es ni bueno ni malo, es así.

Hasta ahora hemos asociado el envejecimiento al gasto, a la inversión; en el futuro necesitamos asociarlo también al ingreso, asociarlo al impulso de la economía, de un nuevo sector económico, a la creación de nuevos empleos, a la generación de nuevas áreas de conocimiento e investigación. Tenemos que dar una respuesta a todas las necesidades de las personas mayores de 65 años, tenemos que garantizar su calidad de vida con una atención mejor, y también tenemos que dar respuestas urgentes a un sistema que pide a gritos sostenibilidad.

Estamos a tiempo de ponernos manos a la obra. Todos los gobiernos avanzados estamos en esto, y esa inquietud revela ya algunos espacios de oportunidad evidentes: la tecnología necesaria para la atención socio-sanitaria, el propio cuidado de los pacientes, la gestión de los servicios sanitarios, el ámbito alimentario, el llamado hogar inteligente, la movilidad, el ocio, los servicios financieros para mayores... Estos son los grandes ámbitos de trabajo señalados por todos.

Llegados a este punto hemos tomado una decisión importante y coherente con el tamaño de Bizkaia y nuestra forma de hacer. Nuestra dimensión nos obliga a apostar; a intentar ser buenos y relevantes en tres sectores muy concretos. Para fijar esta apuesta no hemos echado la moneda al aire, sino que hemos seguido seis criterios objetivos de decisión. Uno, que tengamos conocimiento y profesionales para esas áreas. Dos, las capacidades científico-tecnológicas del territorio. Tres, que haya un tejido industrial interesado en este proyecto. Cuatro, que esta estrategia conecte con el Plan Vasco de Ciencia y Tecnología. Cinco, que conecte también con las recomendaciones y orientaciones de la Comisión Europea. Y seis, que esta estrategia asuma una vocación internacional y de internacionalización, porque solo con Bizkaia o con Euskadi no vale.

Aplicando estos seis filtros a esos grandes ámbitos de actuación hemos definido tres retos para Bizkaia. Primer reto: generar conocimiento y formación específica orientada al envejecimiento; asegurarnos de tener a profesionales bien formados y capacitados. Eso conlleva poner en marcha cuanto antes programas formativos y de investigación aplicada en Bioingeniería y Tecnología médica.

Segundo reto, complementario a este primero: generar nuevas tecnologías al servicio de las personas mayores; dar soluciones a las necesidades de una población cada vez más longeva que mejoren su calidad de vida y su atención. Necesitamos sí o sí un ecosistema de empresas, talento y capital que ideen, diseñen y produzcan nuevos productos tecnológicos innovadores. La tecnología ha revolucionado nuestra vida y también va a tener un papel decisivo en el envejecimiento. Vemos imprescindible dotar al territorio de un laboratorio avanzado que sirva para el testeo y validación de productos destinados a este sector, productos sanitarios (hospitales y residencias) y socio-sanitarios (hogar) que requieran un salto cualitativo antes de llegar al mercado. El hogar debe ser el centro de la atención y la salud de las personas mayores. Así lo quieren nuestros mayores y no podemos estar más de acuerdo.

Este laboratorio estará conectado al centro internacional de emprendimiento, porque es fundamental conectar a los investigadores con los emprendedores. Y también es fundamental conectar a los emprendedores con las grandes empresas tecnológicas y de servicios de Silver Economy. No podemos competir con las grandes corporaciones que dominan el mercado a nivel global, pero sí podemos aliarnos y ofrecerles entorno, calidad e innovación. Buscamos el Made in Bizkaia en productos muy concretos, convertirnos en proveedor de tecnologías y equipamientos de nicho para esa gran realidad mundial del envejecimiento. Pretendemos que esas grandes corporaciones se sientan atraídas por este ecosistema, que sean parte activa y productiva. ¿Complicado? Sí. Mucho. Pero, ¿y por qué no? Vamos a intentarlo.

Y tercer reto: crear una plataforma de Big data que centralice los miles de datos y datos que tenemos por separado en el país y que intente transformarlos en conocimiento, en oportunidades reales. El dato, o mejor, el tratamiento de los datos, es el nuevo petróleo. Si algo generamos las administraciones vascas son datos. Explotémoslos y démosles todo el sentido posible para beneficio de todos. Nos servirá para conocer mejor a las personas, para atenderlas mejor y para anticiparnos a sus necesidades futuras. También nos permitirá mejorar lo que ya hacemos, ser más

eficientes, y definir nuevas oportunidades, nuevas líneas de negocio. Por supuesto, garantizando absolutamente la privacidad y la seguridad del sistema y de los datos. Volviendo al primer reto, el de la formación y el conocimiento, necesitamos formar especialistas en Investigación aplicada en Big data, Análisis de mercados e Inteligencia artificial. Necesitamos urgentemente perfiles así. Que quede claro: no pretendemos sustituir nada; solo queremos fomentar una formación muy muy especializada, conectada con empresas del territorio y empresas internacionales.

Tenemos todos los elementos para que esta estrategia salga bien. Como Diputación Foral de Bizkaia aportamos los elementos imprescindibles para generar un ecosistema con vida propia y mucho recorrido. Además contamos con los mejores aliados: el Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Bilbao forman parte activa ya de este proyecto. Entre todos ofrecemos este ecosistema a otros actores, empresas y asociaciones que tengan inquietudes en este sector, en esta oportunidad. Aquí tendrán un ecosistema difícilmente comparable: contamos con un territorio y un país industrial e innovador, que va a dar un enorme salto adelante con el centro internacional de emprendimiento; contamos con una red de ciencia y tecnología asentadas; con unos sistemas sanitarios y de atención social de vanguardia; tenemos usuarios asegurados, las personas mayores de 65 años –cada vez más y con más años de vida-; vamos a generar conocimiento y profesionales que alumbrarán nuevas ideas y tecnologías; y acabarán surgiendo empresas que hagan realidad esas ideas y proyectos para mejorar la vida de las personas mayores; empresas que generarán empleo, actividad económica y calidad de vida.

Estos son los tres retos de inicio y tiempo tendremos para abordar otros, pero seamos realistas y vayamos paso a paso, porque quien mucho abarca poco aprieta. Necesitamos afrontar el reto demográfico de las próximas décadas. Es un reto global, sí, pero también de Bizkaia, de Euskadi. Tenemos que ensayar aquí tecnologías y fórmulas que se puedan vender al mundo. Tenemos que generar un nuevo sector de actividad y empleo en Bizkaia. Toda esa sana ambición necesita un motor. El Nagusi Intelligence Center, el NIC, va a ser un centro de referencia mundial en el abordaje del envejecimiento, en convertir el envejecimiento en una oportunidad económica y de empleo, una nueva herramienta al servicio del futuro de Bizkaia y Euskadi que se suma al AIC (Automotive Intelligence Center), a EIC (Energy Intelligence Center) y al Centro de Fabricación Avanzada Aeronáutica y que ubicaremos en Bilbao.

Es nuestra apuesta conjunta por convertir Bilbao en una referencia del conocimiento y la innovación. Trabajamos intensamente con el Gobierno Vasco y con el Ayuntamiento en este proyecto. Esta es la propuesta y el compromiso de la Diputación Foral de Bizkaia para generar una oportunidad en torno al envejecimiento, a la Silver Economy. Como creemos, vamos a apostar de verdad: vamos a destinar 20 millones de euros en los próximos cinco años. Si queremos recoger hay que sembrar, hay que invertir tiempo y recursos. Con paciencia y con constancia. Esto es indispensable para el futuro de Bizkaia, para el futuro de todos y todas, y nos va ayudar a hacer más sostenible un sistema que necesita serlo. El reto es mayúsculo; nuestra apuesta, también. Una apuesta que refuerza nuestro compromiso con los mayores de Bizkaia y su bienestar, con una gestión responsable con esta sociedad.

Somos un Gobierno social. Dudo de que alguien nos pase por la izquierda. De nuevo no son palabras, son hechos: hemos incorporado más de 2.018 cláusulas sociales y medioambientales en 217 contratos públicos (cláusulas para favorecer la calidad del empleo, la igualdad, el euskera, proteger el medio ambiente o ayudar a la juventud); hemos iniciado el despliegue de la nueva cartera de servicios sociales de la mano de Eudel y los ayuntamientos; hemos ayudado a medio

millar de personas en riesgo de exclusión social; hemos acercado al empleo a 310 personas con discapacidad; hemos estado muy cerca de 133 mujeres víctimas de la violencia sexista o la vulneración social; hemos dado cariño y protección a 38 niñas y niños víctimas de violencia sexista; hemos proporcionado un hogar a veinte personas que vivían en la calle... Todo esto es posible porque contamos con esa sensibilidad social y con programas específicos para ponerla en práctica.

Seguimos siendo una Diputación seria y de palabra que hace lo que dice. Esto, afortunadamente, se ha convertido en algo normal: cumplir la palabra, hacer lo que uno dice. Hemos cumplido los compromisos adquiridos aquí mismo hace un año: los fondos de inversión son una realidad; el Estatuto del Cuidador ya cuida de quien cuida; hemos dado otro impulso a la igualdad con una norma foral; hemos impulsado una fiscalidad más atractiva y competitiva, una fiscalidad como la de las locomotoras de Europa; hemos mejorado las carreteras y las comunicaciones: la variante de Ermua, la primera fase de Lea Artibai, los túneles de Autzagane, Gerediaga-Elorrio... Y vamos cumpliendo los compromisos del plan estratégico Bizkaia Goazen 2030. A 30 de junio, 43 de las 120 actuaciones estaban ya finalizadas, 71 en distintas fases de ejecución y seis en diseño.

Se dice fácil, pero ha sido un año durísimo de puertas adentro. Hemos trabajado mucho, muchísimo, a veces como bestias, a ritmos asfixiantes, con la enorme presión de cumplir la palabra. No lo digo por postureo, sino porque es así, porque es justo, porque, como ahí fuera, aquí también curramos, y mucho. Y porque las personas que trabajan en la Diputación Foral de Bizkaia merecen escucharlo y merecen mi reconocimiento y mi agradecimiento.

Gracias a ese trabajo Bizkaia funciona. Y funciona todos los días. Funciona el Metro; funciona el Bizkaibus; funciona la red social; funcionan las playas; funciona el Guggenheim; funciona el Bellas Artes, 110 años ya; funciona el BEC de Barakaldo; funciona el Euskalduna; funciona el deporte escolar; funcionan las oficinas de atención integral en las comarcas; funcionan los bomberos; funciona la lucha contra el fraude... Bizkaia funciona. Eso es normalidad. Además de funcionar, avanza, ofrece valor añadido en todo: en el empleo, en lo económico, en estabilidad, en presencia internacional, en calidad de vida.

Son datos, no impresiones ni opiniones. El empleo y la actividad económica han sido nuestras prioridades y los resultados están llegando. Desde que llegamos al gobierno hasta hoy hemos favorecido directamente la implantación en Bizkaia de 31 nuevas empresas: trece empresas consolidadas y dieciocho startups. Trabajamos para atraer más. También hemos ayudado a 1.351 pymes; hemos impulsado 482 ideas de negocio innovadoras, y cerramos agosto con 5.000 parados y paradas menos que hace un año. Es cierto que nos quedan 71.376 personas por sacar del paro, pero también es verdad que estamos en niveles previos a la crisis. Hemos impulsado 141 contratos para menores de 30 años, 117 para mayores de 45 o parados de larga duración, y 597 plazas de funcionariado mediante oferta pública de empleo. Tenemos 135 personas en las 21 lanzaderas de empleo con un grado de inserción laboral del 63 %, y del 90 % en la de Bilbao. Queda claro nuestro compromiso con el empleo. Encadenamos cuatro años consecutivos de crecimiento del PIB a un ritmo del 2,8 % en el primer semestre de este año. Ha aumentado el consumo interno, otra buena señal. Casi siete de cada diez empresas de Bizkaia han aumentado su cifra de negocio, la mitad ha aumentado sus plantillas, ha aumentado el empleo, y prácticamente todas, el 96% de las empresas de Bizkaia, ha aumentado también sus inversiones. Agradezco mucho el esfuerzo de nuestro tejido industrial y empresarial y soy consciente de que casi la mitad de las empresas han mantenido estables sus precios o reducido sus márgenes. Si queremos competir en el mundo es lo que hay. Y lo estamos logrando.

La economía de Bizkaia cada vez está más conectada al mundo y prácticamente todas las empresas exportadoras, el 92%, han mantenido o incrementado sus ventas, que han crecido un 18% en el primer semestre de 2018. Esas exportaciones tiran del Puerto de Bilbao, uno de nuestros principales motores económicos. Y al alza va, también, el aeropuerto de Loiu, con casi cuatro millones de viajeros en este 2018, un 10 % más que en 2017. Cada vez nos visitan más y Bizkaia cada vez tiene más tirón, sobre todo entre los visitantes extranjeros, que ya son cuatro de cada diez. Hemos vuelto a batir nuestro récord de visitantes, y eso es significativo, pero no es lo que más me importa. Lo que más me importa es que nos consideran un destino especial. Bizkaia encanta a quien nos visita, sorprende y se valora por lo que somos. Sorprende por su autenticidad, por su paisaje y, sobre todo, por su gente. Para mí es un orgullo poder decir esto. Es un orgullo estar orgulloso de esta Bizkaia.

Pero todo esto no pasa solo, hay que hacer que pase. Eso implica trabajo, personas, municipios, alcaldes, medios, hosteleros, universidades, autónomos, baserritarras, Ertzaintza.... Bizkaia tiene un equipo increíble. Entre todos hemos convertido 2018 en un año irreplicable. Será difícil volver a vivir algo así, un año de ensueño al que le falta la guinda: los premios musicales MTV, las bodas de plata de este referente musical internacional. MTV podía haber elegido cualquier ciudad del mundo o de Europa, pero ha elegido Bizkaia, nuestra capital, Bilbao, Getxo, Barakaldo y Durango. Por algo será. Vamos a disfrutarlo. La obsesión de esta Diputación es que lo disfrute el mayor número posible de personas para que sea una experiencia inolvidable para todos. Lo que MTV va a organizar en Bizkaia no lo había organizado nunca. Nunca había hecho semejante despliegue. Vamos a darlo todo para que esa semana sea un éxito para Bizkaia y para MTV, como lo han sido los The World's 50 Best Restaurants, la Vuelta, las finales de rugby o Routes Europe.

No lo digo yo, sino los organizadores de estos eventos y la prensa de todo el mundo: 1.200 delegados de compañías aéreas, aeropuertos y agentes de turismo de toda Europa en Barakaldo, en BEC; más de 30 millones de impacto económico de las finales de rugby; un 9,2 sobre 10 de valoración de Bizkaia de los visitantes; 47.000 artículos en medios de comunicación de todo el mundo sobre los Oscar de la Gastronomía, más de 42 millones de usuarios en redes sociales, y 108 millones de impacto económico. Además de hacer cosas, y cosas realmente importantes, las hacemos bien. Esto también empieza a ser normal. En pocas semanas Bizkaia se convertirá en un enorme escenario musical. Después de estos años tan duros y tan grises nos merecíamos alegría y color. Esto es MTV: alegría, color y música, mucha música. La música es un placer, y la música en vivo, mucho más. Así que a disfrutar, a gozar. Nuestro empeño: que disfrutemos y gocemos todos y todas, que toda Bizkaia baile y sienta la música. Ya queda menos para esa intensa semana del 29 de octubre al 4 de noviembre.

Somos un territorio de contrastes. También ha sido un año con problemas. ¿Quién no tiene problemas? ¿En qué casa no hay problemas? En esta también. Normalidad. No me refiero a cuestiones puntuales del día a día, sino a problemas con todas las letras. Señalo dos. El primero, el problema de los menores inmigrantes no acompañados, un problema que afecta a personas, países y gobiernos de todo el mundo, pero también a Bizkaia. Un problema con una raíz histórica: el problema de la desigualdad, de la pobreza; el problema de quien se ve obligado a dejar todo atrás por no tener nada. Somos un territorio solidario y una sociedad solidaria. Siempre hemos ayudado a quien lo necesita y seguimos ayudando. Ayudando en origen, con la cooperación al desarrollo (20 % más que el año anterior), especialmente ayudando a personas migrantes y refugiadas, y ayudando en destino, aquí. Pero para ayudar hay que poder. Sí, hablo de tener recursos.

A diferencia de algunos, no hago demagogia con un tema tan serio. Para mí, ayudar no es hacerles fotos ni llevar a estas personas en kalejira. Ayudar no es utilizar a estas personas para hacer política, si es que eso puede llamarse política. Ayudar es ayudar de verdad, ayudar a empezar un proyecto de vida. Ayudar de verdad no solo es acogerles cuando llegan, también es ofrecerles los mismos derechos y obligaciones que al resto: educación, sanidad, empleo, vivienda... Eso es ayudar. Y todo gobierno, toda sociedad, tiene una capacidad limitada de ayuda, de inclusión. Tenemos los recursos que tenemos. Esto sigue sumando cien y si queremos destinar más a una cosa habrá que quitarla de otra. ¿Quitamos ayudas a las pymes? ¿Quitamos financiación municipal? ¿Quitamos obras? ¿Quitamos eventos internacionales? Mi respuesta es no. Necesitamos ser una sociedad equilibrada para seguir siendo una sociedad solidaria, y si solo nos dedicamos a la solidaridad romperemos el equilibrio. Debemos proteger ese equilibrio. Para ser solidarios con otros, primero tenemos que ser solidarios entre nosotros, entre territorios, entre comunidades y entre países. Si lo somos, todos saldremos ganando. Nadie se juega la vida por placer, no vienen por placer, pero tampoco decimos “no” por placer. Decimos “no” porque no tenemos recursos ilimitados para ayudarles de verdad. Esta Diputación puso encima de la mesa la vía de los cupos que solicitamos al Gobierno Español y al Gobierno Vasco. Parece que algo se ha avanzado, pero tenemos que completar esa vía. Insisto en que si queremos ser solidarios con otros tenemos que ser solidarios entre nosotros. La solución, al menos para nosotros, no es abrir más centros de acogida. Después de acoger, qué, quién, cómo, cuándo. A unos pido solidaridad y a otros menos demagogia. Subrayo que Bizkaia ha sido, es y será solidaria, pero hasta donde pueda.

Otro problema que nos preocupa es el comercio local. Es verdad que ha repuntado el consumo, pero ese consumo no se realiza en el comercio de cercanía, en la zapatería del barrio, en la tienda de deportes del pueblo... Los cambios sociales, el comercio electrónico y las grandes superficies han variado la forma de comprar. Llevamos tiempo trabajando con el sector, hemos invertido casi dos millones de euros en proyectos de digitalización, de cualificación personal, en formación, en proyectos de transmisión empresarial, pero no hemos dado con la tecla. Mi compromiso es seguir intentándolo, pero pido también una reflexión al sector: 77 asociaciones censadas en Bizkaia; 14 solo en Bilbao. La situación exige unión y un proyecto compartido. Esta Diputación quiere ayudar y va a ayudar, pero el principal reto es ser uno: comercio de Bizkaia, comercio de calidad, cercanía y competitivo que aporte valor añadido.

Voy a poner un ejemplo cercano. Somos un territorio referente en electricidad y tenemos empresas con mucha tradición y potencial, empresas tractoras en Bizkaia, pero empresas que a escala global se quedan pequeñas, muy pequeñas. La situación era como la del comercio local: o ganaban tamaño y competitividad, o entraban en problemas. Esa realidad ha pasado por encima de rencillas y estas empresas han decidido colaborar, sumar. ¿Por qué? Porque se juegan que la persiana siga arriba o caiga. Se han dado cuenta de que solos no van a ningún lado, de que aquí no son competencia, sino aliados necesarios, imprescindibles. Lo mismo hicieron hace años varias empresas pequeñas de automoción que formaron CIE Automotive, hoy un campeón global. Invito al comercio local a que lo intente. Ahí nos tendrá, como nos han tenido otros. Sé que no es fácil y que el problema tiene muchas aristas, pero me resisto a que nos rindamos. El comercio local es clave para los pueblos, para Bizkaia. Es vida. Esos comercios son empleo, son actividad, son también los autobuses de Bizkaibus, son las ayudas sociales, son la educación, son los centros que hacen comunidad, pertenencia, cultura... Por eso es tan importante que siga vivo y por eso vamos a seguir intentándolo.

Al igual que vamos a intentar que el centro internacional de emprendimiento en Bilbao sea un éxito. Es un proyecto transformador que puede marcar un antes y un después. Trabajamos para que sea el proyecto disruptivo que necesitamos. Ese centro se ubicará en la antigua torre que ocupaba el BBVA en la Plaza Circular de Bilbao. Esto no va de abrir una oficina, poner un cartel en inglés, encender la luz y esperar que entre gente. Es mucho más complejo, mucho más ambicioso. Esto va de construir un ecosistema de emprendimiento, de innovación, conectado a las necesidades del territorio y conectado al mundo. Hemos invertido mucho tiempo y mucha ilusión y estamos muy cerca de verlo, de tocarlo.

Estos próximos meses van a ser determinantes. Creo que su ubicación es toda una declaración de intenciones, una metáfora del porqué. Cuando ese edificio se apagó, también se apagó el peso financiero de Bilbao, de Bizkaia. Fue el final de una época. Esta Diputación vuelve a encender la torre y enciende también una nueva época que alumbrará ideas y negocios nuevos, que contribuya a generar otras empresas, recupere nuestro peso económico, refuerce nuestro perfil innovador y nuestro carácter emprendedor. Esperamos que esa torre se convierta en un faro para Bizkaia que alumbrará un futuro mejor. Y que la que durante muchos años se conoció como torre BBVA se conozca de ahora en adelante como torre Bizkaia, una torre al servicio de Bizkaia.

La Diputación ocupará todo el edificio libre para centralizar parte de nuestros servicios, ser más eficaces y más eficientes y dar un mejor servicio al ciudadano. Lo haremos en régimen de alquiler. Lo importante, lo verdaderamente importante y valioso, será el corazón de la torre Bizkaia: el centro internacional de emprendimiento, un proyecto muy ambicioso que une a la Diputación y al Ayuntamiento de Bilbao. Este proyecto no sería posible sin el Consistorio y sin la implicación personal, directa, convencida, del alcalde Aburto. Juntos seguimos dando pasos. Para finales del próximo mes confío en que tengamos listo el acuerdo de colaboración entre Ayuntamiento y Diputación y que en enero convoquemos un concurso público para contratar un agente con experiencia en el sector que dinamice el centro.

Hay que ser humildes y prácticos. Nosotros no sabemos de todo. Necesitamos la ayuda de una entidad experta y con experiencia que sepa dónde están las oportunidades y también los problemas y nos ponga en órbita cuanto antes. Subrayo el enorme valor de que Ayuntamiento y Diputación trabajemos juntos y no descarto que sumemos más agentes; cuantos más, mejor. Somos una Diputación de acuerdos que nace del acuerdo entre dos familias políticas diferentes. Dos que somos uno al servicio de Bizkaia. Hemos acordado entre nosotros y hemos acordado con todos, con otros partidos, con otras instituciones públicas y con entidades privadas. Tenemos cintura y somos capaces de ceder, de ponernos en los zapatos del otro siempre que esos acuerdos sean buenos para Bizkaia. Este acuerdo lo es. Estoy convencido.

Como estoy convencido de que necesitamos complementar nuestro actual sistema de prestaciones con una EPSV de empleo para todos los trabajadores de Bizkaia. Subrayo el verbo: complementar. Complementar es añadir algo a lo que ya hay, no es quitar ni sustituir. Necesitamos complementar las pensiones públicas como se hace en el resto de países avanzados de Europa, o como también se hace en Gipuzkoa. Con normalidad. No pido más. Pido un “Geroa vizcaíno” que incorpore la experiencia de estos años y la mejora aprendida en el camino, que complemente la prestación pública, no que la sustituya. Ofrezco a la Diputación y al diputado general como facilitador implicado, sabiendo que los agentes principales son otros: los empresarios, los trabajadores y los sindicatos... Me parece algo imprescindible y bueno para todos. Llevamos tiempo trabajando esta posibilidad y estamos dispuestos a seguir y a valorar todos los planteamientos. Insisto en que me



parece algo imprescindible y repito que es algo que lleva mucho tiempo presente en países como Alemania, Dinamarca, Reino Unido u Holanda, países en los que todos nos fijamos a menudo. En esto también.

Termino con otro de los pilares de esta Diputación: la igualdad de oportunidades. Somos uno. Bizkaia somos todas las comarcas y todas las comarcas somos Bizkaia. Desde nuestra capital pasando por la Margen Izquierda, Txorierri, Durangaldea, la Margen Derecha, Busturialdea, Mungialdea, Arratia o Lea Artibai. Cerca de los municipios, de los ayuntamientos, cerca de la gente. Ofreciendo expectativas a las personas que tienen ilusiones y ofreciendo soluciones a las personas que tienen problemas. El plan de estímulo de Enkarterri sigue desarrollándose. Ahora mismo están reunidos los agentes implicados en una reunión de seguimiento. Estamos cumpliendo los compromisos: hay ya nueve procesos de transformación empresarial en marcha bajo el liderazgo de Koldo Saratxaga; se ha realizado el diagnóstico de otras 17 empresas y otras 15 participarán el próximo mes en un taller de economía circular, un área en el que también trabajan Mondragon Unibertsitatea y San Viator; en unos días arrancará un programa para ayudar a emprender a aquellos desempleados que quieran intentarlo; se está desplegando la banda ancha en los polígonos y en los pueblos; se ha mejorado parte de la BI-630 y se seguirá con las mejoras, al igual que se han reajustado horarios y líneas de Bizkaibus en la comarca. Otra buena noticia para la comarca: el próximo miércoles se inaugura la nueva planta de Fabio Murga, ahora Winoa. Esta Diputación ha jugado un papel clave para que la empresa siga en Balmaseda, en Enkarterri, y el Gobierno vasco, también.

Estamos comprometidos con Enkarterri. Y con Ezkerraldea y Meatzaldea, donde se instalará el nuevo parque tecnológico. Cada vez estamos más cerca del ciudadano. Hemos abierto oficinas de atención integral en Durango y Bermeo y pronto abriremos en Balmaseda y Gernika. También en Gernika confío en que a principios de diciembre tengamos acabado el elkartegi. La sede electrónica está totalmente operativa y ofrece 136 trámites digitales y Biscaytik cumple este año su décimo aniversario, diez años de modernización al servicio de los municipios. Tenemos ya 115 entidades adheridas a la central de contratación. Eficiencia y eficacia. Esta misma semana Bizkaibus realizará un proyecto piloto con paradas a demanda en las líneas de Santurtzi, Mungia y Bolueta.

Siguiendo en la carretera, hemos tomado decisiones importantes para el futuro de la conectividad y de la calidad de vida en el territorio. Me refiero al túnel bajo la ría que unirá la Margen Izquierda y la Margen Derecha y a la segunda fase de la Supersur. Avanzamos decididos en ambos proyectos y en unos días instalaremos una plataforma sobre la ría para realizar las primeras catas, imprescindibles para conocer el subsuelo y definir el trazado final de ese túnel. Dar una solución a los atascos es una urgencia, especialmente en la A-8, La Avanzada y el puente de Rontegi. Tener una red más segura es prioritario y ese túnel va a revolucionar Bizkaia. Va estar al servicio del presente y del futuro, porque por ese túnel no solo circularán vehículos, sino que tendrán cabida otros modelos de transporte. Si nada se tuerce, en enero empezaremos la obra de la Supersur. Estas obras tienen un porqué y un para qué: son parte de una nueva movilidad para Bizkaia.

Además de estas grandes obras, seguiremos con las pequeñas en todas las comarcas. En el Plan Bidesarea hay 14 actuaciones finalizadas, diez en ejecución y 19 en distintas fases de tramitación e inicio durante este año y el próximo. En cuestión de unas semanas licitaremos la segunda fase para mejorar la carretera que une Markina y Ondarroa, en Lea Artibai. Vamos actuar también en la N-240, la carretera que recorre Arratia, en Cruces-Barakaldo, en Santurtzi, Galdakao... En toda Bizkaia. Son obras para mejorar, siempre para mejorar.

También en la política de residuos. Cumplimos ya diez de los trece objetivos marcados por el Estado y la CAV en materia de residuos. Seguimos siendo un referente y quiero destacar también la importante labor de cuidado del medio ambiente, en las playas y en el monte. Buscamos una solución efectiva a la plaga del pino entre los servicios técnicos de las tres diputaciones, el Gobierno Vasco y el sector. Quiero destacar el importante avance en la lucha contra los incendios: de 94 incendios y 294 hectáreas quemadas en 2014 hemos pasado a 14 incendios y 19 hectáreas en 2018. La prevención funciona. Y el euskera sigue adelante. Cada año casi 2.000 personas reciben ayuda foral para aprenderlo, al igual que 600 proyectos municipales, de empresas o asociaciones. Insisto en la igualdad de oportunidades, en que en Bizkaia todos somos iguales. Vivamos donde vivamos.

Esta es nuestra visión del territorio. Visión y actuación. Palabras y hechos. Hoy he presentado el inicio de un camino que espero sea largo, muy largo, para Bizkaia: el camino a la Silver Economy, a la economía plateada, una estrategia para convertir el envejecimiento en una oportunidad, anclada en el conocimiento, en la producción de nuevas tecnologías y en el Big data. Una oportunidad con compromisos concretos y socios de altura, Gobierno Vasco y Ayuntamiento de Bilbao, y conectada con otra gran oportunidad: el centro internacional de emprendimiento. Volvemos a encender la torre, la torre Bizkaia. Encendemos un faro que nos guíe.

En el día a día somos una Diputación centrada en ofrecer soluciones y expectativas a Bizkaia: la nueva fiscalidad; el túnel por debajo de la ría para unir Margen Izquierda y Margen Derecha; la segunda fase de la Supersur; obras en todas las comarcas; una red social para todos, para todas, y una Diputación orgullosa de haber compartido con Bizkaia un 2018 irrepetible. Aquí han pasado cosas excepcionales y espero que seamos conscientes de ello. Cosas que antes veíamos en la tele o en la prensa ahora las vemos en directo, aquí, en Bizkaia. 2018 ha afianzado nuestro rol mundial, que será un apoyo para nuestras empresas y para nuestra sociedad. Una sociedad madura que valora, agradece y colabora en estos retos. Un ejemplo de sociedad a la que solo puedo trasladar mi agradecimiento y mi orgullo por ser como es.

Cierro con una reflexión que nace de una sorpresa. Me sorprendió mucho la renuncia de Pili Zabala. Me sorprendió porque llegó a la política con ilusión, con ganas de cambiar cosas, de intentarlo. De sus palabras deduzco que se ha marchado decepcionada, harta de que algunos entiendan la política como una piedra que tirar al rival. Y cuanto más daño le haga, mejor. Como sea: con medias verdades, con mentiras. Da igual: calumnia, ataca, muerde, destruye. A mí tampoco me gusta que a eso le llamen política. Yo tampoco he venido aquí a hundir a nadie solo porque sea de otro partido, porque tenga otras ideas. Y, sí, a mí también me han dado ganas de coger la puerta, porque tenemos que escuchar y aguantar cada cosa... Calentones tenemos todos, pero hay que seguir; lo contrario sería darles la razón. Mi compromiso de trabajar por Bizkaia está más vigente y más fuerte que nunca. Vamos a seguir trabajando por Bizkaia con toda normalidad hasta el último día. Con la misma normalidad que hemos demostrado hasta hoy.

Unai Rementeria Maiz, diputado general de Bizkaia